

MIRANDA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Hermann Castro¹

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

El estudio del contexto histórico de los Estados Unidos durante los viajes de personajes claves para la independencia de Colombia, en este caso Francisco de Miranda, ayuda a entender las políticas y percepciones de los independentistas y luego estadistas que participaron en las primeras relaciones internacionales entre los dos países. Se propone en este trabajo darle una dimensión histórica a las experiencias de Miranda en los Estados Unidos.

Palabras Claves

Francisco de Miranda, siglo XVIII, diario de viajero, Historia de los Estados Unidos, Historia Diplomática de Colombia.

Keywords:

Francisco de Miranda, 19th century, Travel narratives, United States History, Colombian Diplomatic History.

ABSTRACT

The study of the historical conditions that existed during the voyages of key figures for the Colombian independence, in this case Francisco de Miranda, can help to understand the international politics and perceptions that the revolutionaries and eventual founders of Colombia developed toward the United States and the effects of these for bilateral relations. This study attempts to add a historical perspective to the experiences of Miranda in the United States recorded in his travel journals.

¹ Estudiante de pregrado del Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Es de conocimiento común para los historiadores y los internacionalistas que los Estados Unidos fueron un referente en el pensamiento y la formación estatal propuesta por los próceres y patriotas revolucionarios hispanoamericanos. Sabemos por ejemplo, que en el juicio de Antonio Nariño, sus estudios sobre la constitución de Filadelfia fueron usados para apoyar las acusaciones en su contra. También que fue eje central en el debate sobre el federalismo y el centralismo entre 1810 y 1815, el ejemplo de gobierno federal republicano que habían adoptado los Norteamericanos. Finalmente, que fueron los Estados Unidos los primeros en reconocer la República de Colombia en 1822, algo que a su vez fue un reconocimiento explícito ante el mundo, la independencia de los países hispanoamericanos era un hecho consumado e irreversible.

Sin embargo, un aspecto poco mencionado son los viajes de independentistas como Francisco de Miranda, Manuel Torres, Simón Bolívar, Pedro Gual y Francisco de Paula Santander a la América septentrional. Aunque la falta de documentación sobre algunos viajes hace imposible conocer los pormenores; un estudio general sobre las condiciones históricas existentes en los Estados Unidos puede servir para entender las experiencias de estos personajes tan importantes. Ya que las políticas y relaciones internacionales colombianas durante la segunda década del siglo XIX dependían de las decisiones ejecutivas formuladas por personas como Bolívar, Santander, y Gual, sus experiencias en los Estados Unidos son un factor que merece aunque sea una breve mirada para entender mejor las relaciones entre los dos países².

Este trabajo propone usar las fechas y los detalles disponibles sobre el viaje de Francisco de Miranda para entender cuáles eran las condiciones históricas de los Estados Unidos durante dicho periodo. La premisa general es que sus experiencias ayudan a entender algunas de sus decisiones políticas, como por ejemplo el hecho que regresa en 1806 y desde Nueva York emprendiera su primera ofensiva militar contra el régimen español.

² Kenneth Waltz rescata el papel del comportamiento humano individual en las relaciones internacionales: «Accordinging to the first image of international relations, the locus of the important causes of war is found in the nature and behavior of man. Wars result from selfishness, from misdirected aggressive impulses, from stupidity» Factores como la percepción que formaron los independentistas sobre los Estados Unidos durante sus viajes valen la pena analizar ya que fueron estos los principales estadistas de las nuevas repúblicas y sus opiniones personales sobre los norteamericanos sin duda informaron sus decisiones relativas a ese país. Kenneth Waltz, *Man, the State, and War: A theoretical analysis* (New York: Columbia University Press, 2001)

El primer viaje, 1783-1784

Cuando Miranda desembarcó por primera vez en Carolina del Norte en julio de 1783, los Estados Unidos apenas habían logrado consolidar su independencia dos años antes con la victoria decisiva en el Asedio de Yorktown. Esta fue la última gran batalla de la guerra revolucionaria y tuvo como consecuencia directa la firma del Tratado de París en septiembre de 1783. Miranda estuvo presente durante un periodo especial de transición que vio el final de la colonia y el principio de la transformación del gobierno revolucionario, en ese entonces bajo el Congreso Continental, hacia un gobierno republicano permanente. Además ya estaban ansiosos los norteamericanos por expandir más allá de los límites existentes, cuyas fronteras occidentales (el río Misisipi) y al sur (las Floridas) se encontraban con tierras españolas. Como punto de referencia, en esa época el área total de los Estados Unidos era menor al que ocupaban los territorios bajo la jurisdicción del Reino de la Nueva Granada.

³ Robert E. Gallman, "Economic Growth and Structural Change in the Long Nineteenth Century", Cambridge Economic History of the United States, vol. 2: The long nineteenth century, eds. Stanley L. Engerman, Robert E. Gallman (New York: Cambridge University Press, 2000) 2.

⁴ Leandro Prados de la Escosura aclara que aunque el atraso económico de América Latina se ha medido contra el avance Norte Americano: «So far, all the views surveyed take the United States as a yardstick with which to measure Latin American achievements in the nineteenth century» (470), en realidad el caso Norte Americano es excepcional aun al ser comparado con países en el sur y oriente de Europa: «British North America appears as an exceptiona example of success that cannot be used as a yardstick against which to measure Latin America's performance» (503). Leandro Prados de la Escosura, "The Economic Consequences of Independence in Latin America", The Cambridge Economic History of Latin America, vol.1. The Colonial Era and the Short Nineteenth Century, eds. Víctor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth and Roberto Cortés Conde (Cambridge University Press, 2006)

⁵ Victor Bulmer-Thomas, The Economic History of Latin America Since Independence (New York: Cambridge University Press, 2007) 392.

Fue a finales del siglo XVIII que los Estados Unidos empezaron su asombroso crecimiento económico reflejado en el promedio anual de crecimiento del PNB de 3.9% a lo largo del siglo XIX y principios del XX; impresionante para una economía que empezó representando sólo una tercera parte de la poderosa economía Británica³. Algunos estudiosos del tema con razón han considerado el caso de los Estados Unidos un ejemplo extraordinario en comparación con otros países durante esa misma época⁴. Con certeza en 1783 la joven república estaba en los primeros pasos del ascenso económico que eventualmente alcanzaría las alturas prósperas de la Gran Bretaña y que llegaría mucho más allá en el siglo XX⁵.

Aun así, para Miranda y los ciudadanos de la época que no tuvieron nuestra ventaja retrospectiva, el comercio robusto y el fortalecimiento de la producción nacional

eran temas menos tangibles que las secuelas económicas apremiantes que dejó la guerra. También las consecuencias materiales y psicológicas de la revolución, como las ruinas de fortificaciones y la muerte de soldados, que según Miranda habían dejado a una zona de Charlestón con unas 1.200 viudas⁶. Hubo efectos reales sobre la economía Norteamericana en general.

El primero: un golpe al comercio tanto de las exportaciones como importaciones. Los efectos negativos sobre exportaciones fueron los más serios, ya que la guerra causó o la destrucción de bienes de exportación, o su consumo para el esfuerzo bélico. Segundo: fue el fortalecimiento de algunas industrias nacionales que se vieron obligadas a suplir lo que ya no se podía importar con facilidad⁷. Esto lo vio Miranda y nos dice al respecto que «como durante la guerra se produjo una escasez de manufacturas, cada vecino estableció un telar en su casa de campo donde fabricaba telas de algodón y lana para vestir a toda su familia [...]»⁸. Entre los problemas económicos más graves que preocupaban al Congreso Continental en 1783, estaba el de la deuda tanto interna como externa. El problema de la deuda es importante porque reveló una de las falencias principales del Congreso Continental y los Artículos de Confederación; la inhabilidad de recaudar fondos de manera efectiva y eficiente. Otro problema relacionado con las deudas que se discutía en el congreso durante el viaje de Miranda, era el atraso en el pago de sueldos de los soldados revolucionarios⁹.

6 Francisco de Miranda, *Peregrinaje por el País de la Libertad Racional 1783-1784: Diario de viaje a través de los Estados Unidos* (Caracas: Oficina Central de Información/Dirección de Publicaciones, 1976) 39

7 John J. McCusker, Russell R. Menard, *The Economy of British America 1607-1789* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1991) 361-364.

8 Miranda, 20.

9 Robert Middlekauf, *The Glorious Cause: The American Revolution, 1763-1789* (New York: Oxford University Press, 2005) 605-607.

10 Miranda, 78.

Aspectos generales sobre la sociedad se encuentran también en el diario de Miranda, como el estilo de vida de la gente común del campo, al que denomina como una «comunidad rural y feliz» en la Carolina del Sur¹⁰, o por otro lado las élites hacendadas cuyas «casas de campo que se ven

por las inmediaciones [del Norte de Carolina] lucen hermosas, cómodas y espaciosas; son un exponente de las riqueza y sano gusto de sus habitantes, y también del amor y aprecio que tienen por la vida rural»¹¹. Esté carácter rural de los Estados Unidos que observó Miranda es indicativo de uno de los dos ejes económicos de la época; la agricultura y el comercio.

En su viaje por Nueva Jersey, Miranda observa que «el territorio, a lo que se ve, está dividido en pequeñas porciones que *llaman farms*, de lo que resulta que la tierra está mucho mejor cultivada y el número de casas mucho mayor»¹². Estas *farms* o granjas de los Estados Unidos eran algo parecidas a las pequeñas haciendas de Hispanoamérica, pero por supuesto con un contexto histórico propio del sistema colonial Británico. Los granjeros *yeoman*¹³ de la colonia y los colonos de las fronteras durante el siglo XIX son un elemento clave para entender la sociedad Norteamericana; pues estos granjeros eran una especie de clase media rural que en gran parte compartían los valores de las élites¹⁴. Un ejemplo sería pensar que pocos granjeros se preocupaban por leer Montesquieu como lo hacía el aristócrata hacendado Thomas Jefferson, pero ambos, Jefferson y el granjero *yeoman* compartían sentimientos de individualismo, autosuficiencia, y autonomía. Esto era un resultado social del sistema colonial Británico en Norteamérica, que al contrario del sistema colonial en Hispanoamérica, era descentralizado y consensual, con un ideal de *Commonwealth* heredado de las guerras civiles en Inglaterra durante el siglo XVII¹⁵.

La auto-suficiencia de las granjas era tanto una ventaja como un problema: mientras los Norteamericanos del campo no requerían de un mercado para abastecer productos alimenticios, ya que entre vecinos se intercambiaban excedentes o fabricaban ellos mismos lo que necesitaban, la necesidad de manufacturas complejas siempre estaba presente y era el enlace del mundo rural con el mundo comercial urbano¹⁶. Estos dos mundos estaban separados por amplios territorios, los bosques Norteamericanos, que hacían de la navegación la forma de transporte y comercio más rápida, cómoda, y segura entre las antiguas colonias.

11 Miranda, 27

12 Miranda, 78

13 Definidos en el diccionario de Oxford como: «Hombre que tiene y cultiva una pequeña hacienda; un propietario libre» (a man holding and cultivating a small landed estate; a freeholder) <http://oxforddictionaries.com>

14 Jack P Greene, *Pursuits of Happiness: The social development of early modern British colonies and the formation of American culture* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988) 188.

15 Greene, 195-196

16 Jeremy Atack, Fred Bateman, William N. Parker, «The Farm, the Farmer, and the Market» *Cambridge Economic History of the United States*, vol. 2: The long nineteenth century. Eds. Stanley L. Engerman, Robert E. Gallman (New York: Cambridge University Press, 2000) 245-246.

“ Hermann Castro

La otra realidad Norteamericana era la urbana. Las ciudades, todas con puertos propios o cercanos a ellos, se caracterizaban por el comercio. En su viaje a Boston, Miranda comenta al respecto que la ciudad «está convenientemente situada para el comercio»¹⁷ y que «la cantidad de muelles que se ven en ella indica claramente el extenso comercio que hace este puerto»¹⁸. Sus descripciones en general de las ciudades, pero en especial de Filadelfia, demuestran el impacto que tuvieron sobre el viajero cuando nos dice que: «[...] la limpieza, simetría, y extensión de las calles su iluminación por las noches, y las vigilancia de los guardias establecidos en cada esquina para seguridad y buen orden de la ciudad convierten a Filadelfia en una de las más agradables y mejor organizadas ciudades del mundo»¹⁹.

En las ciudades Norteamericanas a finales del siglo XVIII se encontraban desde los más pobres de la sociedad hasta los aristócratas más poderosos como John Hancock, el famoso comerciante revolucionario de Boston. La clase media anteriormente mencionada y conocida como los *middling-sort*, existían en las ciudades y al igual que sus contrapartes rurales eran pequeños propietarios trabajadores (artesanos, panaderos, albañiles, zapateros) que estaban socialmente cerca, pero por debajo de las élites. No eran obreros pues eran propietarios y no ganaban salario, pero tampoco tenían el lujo de las élites de tener espacio para el ocio.

Los miembros de esta clase media aprovecharon las oportunidades de movilidad social que aparecieron al final de la guerra en la década de 1780 e impulsaron cambios sociales importantes, porque fueron el contrapeso de los aristócratas durante la formación de la república²⁰. Eran en gran parte el *We the People* del preámbulo de la Constitución de 1789. Miranda se dio cuenta de esta movilidad social de la clase media urbana, en especial de los nuevos ricos que aparecieron con la revolución.

17 Miranda, 160

18 Miranda, 150

19 Miranda, 53

En una palabra, la sociedad no se conoce aún. Lujo ostentación y algo de vanidad son los rasgos predominantes en el carácter de los que se llaman ricos hoy. Un joven de hace diez años hubiese llevado medias de seda, calzones de raso liso y el pelo empolvado, no necesitaban más para arruinar su carácter para siempre. Hoy no solamente lo llevan todos sino que aun cuando marchan embotados y montan a caballo, usan sus medias de seda, calzones de raso, etc²¹.

A finales de 1784, Miranda salió de los Estados Unidos y se embarcó hacia Europa. Durante su primer viaje fue testigo del nacimiento de la república que en su segundo viaje lo recibió con aprecio y con el respeto que merece un viajero que luchó como aliado de los revolucionarios americanos en Pensacola contra los Ingleses, conoció casi todo el viejo continente, compartió la mesa con la realeza en Rusia y participó en el derrocamiento de la monarquía en Francia. Fue un verdadero gigante Hispanoamericano de la época.

El segundo viaje, 1805-1806

Cuando Miranda regreso a los Estados Unidos a finales de 1805, la política Norteamericana había cambiado enormemente desde su último viaje más de dos décadas antes. Poco se sabe de su viaje más allá de que fue una breve visita enfocada en lograr apoyo Norteamericano para su expedición a Venezuela, pero sobre las condiciones históricas de los Estados Unidos entre 1805-1806 sabemos lo suficiente para rescatar generalidades históricas que rescaten la experiencia de Miranda y las 200 almas que lo acompañaron en

²⁰ Gordon S. Wood, *Empire of Liberty: A history of the early republic, 1789-1815* (New York: Oxford University Press, 2009) 27-30.

²¹ Miranda 153

esa expedición desafortunada.

En 1806 los Estados Unidos habían gozado de 17 años de vida republicana bajo poder civil democrático. En las dos décadas de intervalo entre su primer y segundo viaje se había debatido el problema del federalismo y el resultado de esos debates le dieron forma a la Constitución que por más de 200 años ha dirigido el destino de esa nación. Los 13 estados originales, se habían convertido en 17, con las adiciones de Vermont, Tennessee, Kentucky y Ohio, cuyas ubicaciones geográficas evidencian las tendencias de expansión hacia el oeste, aunque mayor evidencia fue la compra del territorio de Louisiana hecha en 1803, que duplicó el territorio Norteamericano y abrió las puertas al expansionismo continental a lo largo del siglo XIX. El presidente en 1806 era Thomas Jefferson, tercer presidente después de George Washington y John Adams, y el espíritu de los tiempos estaba marcado por los efectos de la Revolución Francesa y la influencia de Napoleón. Ya que las relaciones entre los Estados Unidos y España atravesaban un periodo complicado, Miranda cuyas ideas de independencia eran muy bien conocidas, fue bienvenido en la nueva ciudad de Washington y recibido por sus más prestigiosos residentes. Miranda se entrevistó y cenó con el presidente Jefferson y se reunió en numerosas ocasiones con el entonces Secretario de Estado, James Madison²².

En sus dos viajes, Miranda tuvo el privilegio único entre los Hispanoamericanos de haber conocido personalmente los principales fundadores de los Estados Unidos, como lo fueron George Washington, Thomas Jefferson, Thomas Paine, Alexander Hamilton, Samuel Adams, John Hancock, James Madison, Edward Rutledge (firmante de la declaración de independencia), Benjamin Rush (firmante de la declaración de independencia), el Baron Von Steuben (prusiano y General revolucionario celebrado por ser quien le dio disciplina y entrenamiento militar a las tropas de Washington), y Henry Knox (General revolucionario y primer Secretario de Guerra), todos ellos lo atendieron como caballero y en algunos casos como amigo. Me atrevo a decir que ellos a su vez fueron igualmente afortunados de haberlo conocido.

Otros ilustres colombianos que viajaron a los Estados Unidos incluyen a Simón Bolívar, quien desembarcó a finales de 1806 y alcanzó a visitar algunas ciudades antes de dirigirse a Venezuela en 1807. Pedro Gual, uno de los estadistas más importantes para Colombia, como su primer

²² Taylor E. Parks, *Colombia and the United States, 1765-1934* (New York: Arno Press & The New York Times, 1970) 50.

canciller, estuvo en los Estados Unidos en dos ocasiones durante 1812 cuando logró escaparse de Venezuela después de la capitulación de Caracas y el fin de la Primera República, y luego entre 1815 y 1819 cuando fue enviado como agente de la Nueva Granada²³. Manuel Torres, siendo el independentista que más tiempo estuvo en los Estados Unidos, seguramente fue quien mejor entendió ese país. Sus esfuerzos como encargado de negocios de Colombia desde 1819 hasta su muerte en 1822 fueron fundamentales para lograr abastecimiento para la guerra de independencia²⁴, y para lograr el reconocimiento de Colombia un mes antes de su muerte en julio de 1822. Viviendo como exiliado en Filadelfia luego de haber salido de la Nueva Granada durante las persecuciones que siguieron la traducción de los Derechos del Hombre, Manuel Torres se convirtió en el vocero de los independentistas y su representante más respetado.

Finalmente, Francisco de Paula Santander quien fue el último de los fundadores originales de Colombia (la primera y verdadera Colombia) en viajar a los Estados Unidos. Su viaje entre 1831 y 1832 coincidió con el viaje de Alexis de Tocqueville quien, como se sabe, escribió una obra monumental de análisis histórico, político y social sobre aquel país. Su diario, aunque menos detallado que el de Miranda, nos ofrece información sobre la sociedad Norteamericana de la época y más importante aún, algunas observaciones personales sobre temas institucionales como cárceles y educación. Leer el diario de Santander en los Estados Unidos en contraste con la obra magistral de Tocqueville, permite combinar esa información con la historia de Colombia, la Nueva Granada y los diarios de viajeros que llegaron a estos territorios en las décadas de 1820-1830, para darle al estudiioso de las relaciones internacionales pistas importantes sobre las realidades sociales que influyeron en esas políticas bilaterales.

23 Abel Cruz Santos, Don Pedro Gual: El estadista Grancolombiano (Caracas: Academia Nacional de Historia, 1983) 22-24.

24 Según Charles Bowman, Manuel Torres fue responsable por el envío de unos 11,000 fusiles a Colombia, una cifra importante considerando el tamaño de los ejércitos de la época. Charles H. Bowman, "The Activities of Manuel Torres As Purchasing Agent, 1820-1821", *Hispanic American Historical Review*, vol. 48, No. 2. (May 1968) [En línea] <http://www.jstor.org/stable/2510745> Consultado Mayo 21, 2009.

Los viajes de todos estos próceres y patriotas atestiguan unos 50 años de historia Norteamericana durante su formación como república. Como vimos en el caso de Miranda, lejos de ser viajeros anónimos todos ellos, de pronto con la excepción de Bolívar, fueron recibidos como estadistas y agentes extranjeros con acceso a personajes importantes de la política de la época. Con esta breve mirada hacia uno de estos viajes se espera despertar el interés por la historia comparada de los Estados Unidos y Colombia como forma de entender mejor sus relaciones, ya que tanto los historiadores como los internacionalistas pueden enriquecer sus investigaciones con tales ejercicios.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

Impresas

Miranda, Francisco de. Peregrinaje por el País de la Libertad Racional 1783-1784: Diario de viaje a traves de los Estados Unidos. Revisado y ordenado por Josefina Rodríguez de Alonso Liminar de J. L. Salcedo-Bastardo. Caracas: Oficina Central de Información/Dirección de Publicaciones, 1976.

2. Fuentes secundarias

Atack, Jeremy. Fred Bateman. William N. Parker. "The Farm, the Farmer, and the Market" Cambridge Economic History of the United States. Volúmen 2: The long nineteenth century. Eds. Stanley L. Engerman, Robert E. Gallman. New York: Cambridge University Press, 2000.

Bowman, Charles H. "The Activities of Manuel Torres As Purchasing Agent, 1820-1821". Hispanic American Historical Review. Vol. 48, No. 2. May 1968, pp. 234 246. Duke University Press. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/2510745> Consultado, Mayo 21, 2009.

Bulmer-Thomas, Victor. The Economic History of Latin America Since Independence. Second Edition. Cambridge Latin American Studies. New York: Cambridge University Press, 2007.

Cruz Santos, Abel. Don Pedro Gual: El estadista Grancolombiano. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1983.

Escosura, Leandro Prados de la. "The Economic Consequences of Independence in Latin America". The Cambridge Economic History of Latin America, Vol.1. The Colonial Era and the Short Nineteenth Century. Eds. Victor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth and Roberto Cortés Conde. Cambridge University Press, 2006.

Gallman, Robert E. "Economic Growth and Structural Change in the Long Nineteenth Century". Cambridge Economic History of the United States, Volúmen 2: The long nineteenth century. Eds. Stanley L. Engerman, Robert E. Gallman. New York: Cambridge University Press, 2000.

Greene, Jack P. Pursuits of Happiness: The social developement of early modern British colonies and the formation of American culture. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.

McCusker, John J. Russell R. Menard. The Economy of British America 1607-1789. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1991.

Middlekauf, Robert. The Glorious Cause: The American Revolution, 1763-1789. Parte de la serie: The Oxford History of the United States. New York: Oxford University Press, 2005.

Parks, Taylor E. Colombia and the United States, 1765-1934. New York: Arno Press & The New York Times, 1970.

Waltz, Kenneth. Man, the State, and War: A theoretical analysis. New York: Columbia University Press, 2001.

Wood, Gordon S. Empire of Liberty: A history of the early republic, 1789-1815. Parte de la serie: The Oxford History of the United States. New York: Oxford University Press, 2009.